

“DERRIBANDO EL MITO DE LA ARGENTINA NAZI”

Por Rodrigo Leonel Salinas (Lic. Historia- UBA)



Fotografía del Anschluss siendo celebrado el 10 de abril de 1938 en el estadio Luna Park de Buenos Aires. Con aproximadamente 15.000 asistentes, fue una celebración duramente criticada por la historiografía argentina reciente, catalogada por el periodismo de la época como “el evento nazi más grande realizado fuera de Alemania”.

El 10 de abril de 1938 unos 15.000 alemanes residentes en la República Argentina, conjuntamente con una serie de políticos nacionales y otros provenientes de países del exterior, se reunieron en el Estadio Luna Park de la ciudad de Buenos Aires para celebrar la anexión del territorio austríaco al Tercer Reich, conocido con el nombre de “Anschluss”. Dicho evento fue utilizado por la prensa nacional para difundir y perpetuar “el mito de la Argentina pro-nazi” en ocasión de los 80 años de la realización de aquel encuentro, entendiendo que nuestro país habría adherido al ideario del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán en los años que antecedieron al estallido de la Segunda Guerra Mundial, y cuyo líder principal era el canciller Adolf Hitler.

Este mito creció en los últimos años a través de la publicación de ciertos libros de divulgación masiva (como el caso de *“Odessa al sur: La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra”*, escrito por Jorge Camarasa en el año 2012, entre otros). Al respecto, los historiadores Ignacio Klich y Cristian Buchruker¹, argumentan que dicha producción bibliográfica fue la encargada de transmitir ideas falsas y sobredimensionar las implicancias del Nazismo a nivel local, debido a la falta de rigurosidad académica en sus análisis, la tergiversación de la información y la manipulación de las fuentes históricas, especialmente cuando indican que *“fue el acto nazi mas grande fuera de Alemania”*

La idea central de esta investigación es que Argentina nunca fue un país nazi, ni en los años que precedieron al conflicto bélico internacional ni luego de él, aunque un cierto sector del periodismo local aún siga insistiendo actualmente con esta idea y, por otro lado, que la reunión en el Estadio Luna Park de 1938 no fue un evento necesariamente nazi, como lo plantean en la actualidad algunos *“charlatanes de la Historia”* sino que, por el contrario, fue una iniciativa propuesta por un grupúsculo de residentes germano-parlantes con la intención de celebrar, entre otros conceptos, la Unificación Alemana (uno de los momentos de mayor popularidad de Hitler, tanto en el Reich como en el exterior), la abolición del Tratado de Versalles y cuestiones relacionadas con sus reivindicaciones nacionales luego de la derrota en la Primera Guerra Mundial; mientras que, al mismo tiempo, se organizaba en la Capital Federal un frente alemán compuesto por exiliados políticos de raigambre de izquierda y fieles a sus reivindicaciones abiertamente anti-nazis, muy bien analizado por el historiador Germán Friedmann en su libro publicado en el año 2010.

ARGENTINA- ¿UN “SANTUARIO NAZI”?

En los últimos años se publicaron una serie de notas periodísticas que rememoraron los festejos en el Estadio Luna Park de abril de 1938 tomando como base el tratamiento de los hechos efectuado por los principales medios gráficos de la década de 1930, los cuales en su mayoría consideraron a la celebración como un *“evento nazi”* en adhesión al Tercer Reich. El supuesto que se desprende de la lectura del libro de Jorge Camarasa (1953-2015) es que nuestro país habría sido un *“santuario”* elegido por los nazis para invertir, espiar y luego esconderse y que los prófugos de guerra habrían encontrado aquí un *“oasis de protección y tranquilidad”*, sobre todo durante el Primer Peronismo (1945-1955).

¹ Klich, Ignacio y Buchruker, Cristian; “Nazis y charlatanes en Argentina. Acerca de mitos e historia tergiversada”. Estudios sociales 41, segundo semestre 2011, pp. 159-161.

Dicha producción se coronaría con la publicación del libro *“Luna Park. El estadio del pueblo, el ring del poder”* de los periodistas Guido Carelli Lynch y Juan Manuel Bordón. Publicado en 2017, este libro presenta una visión romántica de la historia del Estadio Luna Park desde sus orígenes hasta nuestros días, acompañado de fotografías ilustrativas de los eventos más importantes que sucedieron allí desde su fundación en 1931. Sin embargo, su contenido puede ser claramente criticable debido a que perpetúa en la actualidad el mito de la Argentina pro-nazi, tomando como base los relatos efectuados por los principales periódicos nacionales de abril de 1938 que apoyaban las pretensiones expansionistas de Hitler y negaban públicamente una infiltración política en nuestro país, como lo hicieron los diarios *“La Razón”* y *“El Mundo”*.

Así, por ejemplo en el capítulo dedicado al *“Día de la Unidad Nacional”* estos autores utilizaron determinados elementos en sus descripciones, como las vestimentas, los saludos y toda la coreografía del poder del nacionalsocialismo, todos los cuales creyeron necesarios para justificar lo injustificable, que la Argentina fue un país nazi, cuando en algunos pasajes se lee: *“La reunión en el Estadio Luna Park tenía todos los rasgos de los encuentros nazis en el Sportpalast de Berlín y toda la parafernalia de organizaciones como la Juventud Hitleriana, los veteranos de la Gran Guerra y los oficiales de las SA, con sus estandartes desplegados(...)”* y más adelante agregan respecto a los políticos alemanes que asistieron a la celebración: *“Meynen, que lucía camisa parda y llevaba brazalete con la cruz gamada, saludó a los miles de ojos que lo miraban expectante, con su brazo extendido(...)”*, mientras que *“El doctor Heinz Ott lucía un bigote similar al del Führer y exigió a los presentes que juraran fidelidad a Hitler, los cuales respondieron Heil Hitler!(...)”*²

Estas publicaciones caprichosas carecen lamentablemente de un análisis exhaustivo de las fuentes escritas disponibles en los archivos y repositorios de nuestro país y del exterior. Por el contrario, si se quiere tener una visión más clara de lo que ha sido la influencia y las implicancias del nacionalsocialismo en la Argentina a fines de la década de 1930 es necesario recurrir a trabajos historiográficos mas recientes y de mayor calidad académica. Veamos entonces algunos elementos que nos permiten derribar el *“mito de la Argentina Pro-nazi”*.

Sin embargo, otros académicos han refutado y criticado en los últimos años dicha aseveración. A partir de un análisis mucho más profundo de las fuentes primarias, la Doctora en Ciencias

² Carelli Lynch, Guido y Bordón, Manuel; *“Luna Park. El estadio del pueblo, el ring del poder”*. Sudamericana, Buenos Aires, 2017, pp. 83-85.

Políticas Carlota Jackisch encaró la majestuosa labor de investigar la relación entre el Nacionalsocialismo y la comunidad alemana en el exterior, además de profundizar en la influencia y el impacto que produjo la fundación de escuelas de origen alemán en la Argentina a mediados de la década de 1930. Según la autora, a pesar de las intensas actividades que realizaron los nazis en nuestro país durante aquellos años, la afiliación que lograron dentro de la comunidad alemana no fue importante en relación con el número de alemanes que vivían en la Argentina (de los 42.600 alemanes residentes en el país solo 1.500 estaban afiliados al Partido Nacionalsocialista, lo que representaba, a su vez, el 3,5% de la afiliación total)³, sobre todo si se lo compara con lo que sucedía en otros países latinoamericanos en su mismo tiempo, como Brasil, Chile y México, donde la afiliación al partido era mayoritaria. Por lo tanto, si tenemos en cuenta dichas cifras, la celebración del “*Anschluss*” en el estadio Luna Park en abril de 1938 no habría sido ni un festejo multitudinario ni uno de los eventos nazis más grandes fuera de Alemania, como insisten en considerar ciertos “*mitómanos*” del periodismo argentino actual.

Entonces, deberíamos preguntarnos: ¿Por qué, a diferencia de lo planteado por Camarasa, Argentina no fue un “*país nazi*”? Simplemente por la sencilla razón de que los nazis no buscaron hacer proselitismo en la Argentina. En sus designios, los argentinos ocupaban un lugar poco importante, sólo la fantasía y la leyenda los colocaron en un sitio relevante de su agenda. Es más, podría adelantarse que el Nacionalsocialismo, en vez de ser un elemento aglutinador dentro de la comunidad alemana, fue más bien un factor disruptivo al interior de ella. Pues si bien es cierto que los alemanes constituían un número considerable dentro la población local hacia 1930, no todos ellos encajaban necesariamente bajo el rótulo de “*nazis*” sino que, por el contrario, muchos de ellos debieron exiliarse en nuestro país por oponerse abiertamente a los regímenes totalitarios en Europa.

1938- LA CELEBRACIÓN DEL “ANSCHLUSS” EN EL ESTADIO LUNA PARK

Los periodistas Guido Carelli Lynch y Manuel Bordón nos cuentan que la cita a la celebración en el Luna Park estaba prevista para las diez de la mañana de ese mismo día. Cada uno de los asistentes había adquirido previamente su tarjeta de acceso en diferentes centros de la colectividad alemana- como, por ejemplo, el “*Frente de Trabajo Alemán*” (FTA), ubicado en la calle Alsina 1250- o en las agrupaciones territoriales del “Partido Nacionalsocialista”, sito en la Avenida de Mayo 145. Media hora antes del inicio de los festejos, las puertas del Estadio se abrieron para recibir a los invitados que aguardaban en la intersección de la Avenida Corrientes

³ Jackisch, Carlota; “El nacionalsocialismo en la Argentina”, Libertas, Instituto Universitario ESEADE, n° 8, mayo de 1988, p. 5

con la calle Hipólito Bouchard, quienes contaban con el respaldo de la jefatura de la policía porteña. Según los relatos del diario *“El Mundo”* y del diario *“La Razón”* del día 11 de abril, mientras esto sucedía dentro del Luna Park, las fuerzas de seguridad realizaban un estricto control de vigilancia en las calles de sus alrededores para *“evitar cualquier alteración al orden establecido”*⁴, el cual incluía una triple cadena de agentes de infantería, piquetes de policías montados a caballos, las compañías de gases lacrimógenos y los automóviles patrulleros que cerraban las bocacalles, alertas a cualquier intento de acercamiento por parte de los manifestantes que empezaban a avanzar hacia las zonas aledañas, especialmente el movimiento estudiantil congregado entorno a la Federación Universitaria Argentina (FUA), quienes veían a aquella celebración como una ofensa y una violación a la soberanía nacional.

Entre las figuras políticas invitadas a la ceremonia se encontraban el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco; Roberto Noble, futuro fundador del diario *“Clarín”*, el Vicecónsul de los Estados Unidos en la Argentina, W.F. Busser; el Doctor Heinz Ott, orador político enviado por el Tercer Reich, quien según el diario *“El Mundo”* *“hizo un análisis de los acontecimientos austro-alemanes que han conmovido al mundo”*; Richard Staudt, un empresario germano-argentino de inmensa riqueza que había sido además cónsul de Austria desde 1932; el presidente de la Asociación Austro-Alemana, Federico Lintschnig, quien se refirió también al significado del acto, al cual veía como *“la expresión de dos colectividades que celebraban la realización de un hecho histórico del cual se sentían orgullosos”* y finalmente, el encargado de negocios de Alemania, Erich Otto Meynen, quien se encontraba reemplazando al embajador Edmund Von Thermann en su viaje diplomático por Europa. Entre otros conceptos, Meynen destacó *“el afecto de los austroalemanes hacia la Argentina”* que definió como un *“país hospitalario en el cual se sienten cómodos y orgullosos de cobijarse bajo sus instituciones y bandera”*. Estos dichos pueden ser un factor importantísimo a la hora de derribar el mito de la *“Argentina nazi”*, ya que a través de su discurso se deja entrever que el objetivo del Nacionalsocialismo no era realizar propaganda antiargentina, ni agraviar al país, ni conspirar contra el régimen democrático nacional. Este sería el motivo por el cual el Presidente Roberto Marcelino Ortiz, quien había asumido la primera magistratura en febrero de 1938, permitió que se llevara a cabo la celebración dentro del Estadio, entendiendo que la misma estaba dirigida exclusivamente a la comunidad germano-parlante residente en nuestro país y no a los ciudadanos argentinos en general. Es más, la imagen del interior del Luna Park distaba enormemente de ser la de un *“festejo nazi”*, por el contrario, fue más bien la de un *“cambalache”*

⁴ Frase extraída del diario *“El Mundo”* y del diario *“La Razón”*, 11 de abril de 1938.

típico del siglo XX, donde se entremezclaban individuos pertenecientes a distintos sectores sociales y distintas facciones políticas.

LA PRENSA NACIONAL Y EL RELATO DE LOS HECHOS

La prensa gráfica argentina dio origen, en parte, al mito de la *"Argentina pro-nazi"*, a partir de los sucesos desencadenados con la celebración del *"Anschluss"* en 1938. El día 11 de abril, la prensa nacional inundó las calles de la Capital Federal con notas sugestivas en las que se detallaban los sucesos y los pormenores de la jornada. Si bien la mayoría de las notas periodísticas aparecidas a fines de la década de 1930 difieren en su tono y en la extensión que le dieron a la celebración llevada a cabo en el Luna Park, la mayoría de ellas tienden a considerar al evento como un "acto nazi" o de adhesión al Führer, excepto el diario *"Crítica"*, fundado por Natalio Botana a principios del siglo XX, el cual desde sus orígenes combatió abiertamente al Nazismo, debido a que en su redacción había un número importante de afiliados al Partido Comunista local. Así, desde el mes de abril, este periódico fue detallando cómo eran las votaciones en las instituciones germanas, a nivel mundial y en la Argentina, por el plebiscito dispuesto por Adolf Hitler desde Alemania para legitimar la ocupación de Austria, además de la oposición de los sectores políticos, la intervención del Poder Judicial que permitió que se llevara a cabo la celebración y la reacción de los estudiantes. De hecho, en los días previos y también en la semana posterior a los festejos en el Luna Park, el periódico describió al evento como un *"acto nazista"* al que concurrirían *"los jefes nazis luciendo sus uniformes"*. Según las noticias del 11 de abril de ese mismo año, *"el recinto del estadio Luna Park estaba irreconocible. El fondo está cubierto por una enorme tela con letras góticas en el que se podía leer la leyenda: 'Ein Volk Ein Reich Ein Führer'"*. Sorprendido por la monumentalidad del evento, el periodista que realizó la nota agregó: *"No reconocemos al viejo estadio. Ni el mismo Lector lo reconocería"*. Además, *"Crítica"* detalló que dentro del Luna Park y en los alrededores *"se vendían postales, insignias y banderas nazis como souvenirs"*⁵, hecho que no pudo evidenciarse fehacientemente en la lectura de otros diarios de la época.

En contraposición, el diario vespertino *"El Mundo"*, que apoyaba las pretensiones expansionistas de Hitler, publicó una nota periodística titulada *"Reafirmaron su adhesión al Credo Nazi los alemanes y austríacos en el Luna Park"*, enfatizando la asistencia de los invitados a la celebración, en la cual *"de 10.000 a 12.000 alemanes, hijos de alemanes y simpatizantes del*

⁵ Diario *"Crítica"*, 11 de abril de 1938.

Tercer Reich celebraron la anexión de Austria a la nueva Alemania” y luego sobredimensionó los hechos adelantando: *“por su clima y su acento, la asamblea alcanzó reminiscencias de actos similares a los que el nazismo cumple en su país de origen”*. Para este diario, dicho acto fue *“un espectáculo completamente nuevo en el país”*, además de considerar al acto como un evento nazi de fidelidad al Führer, lo que puede visualizarse rápidamente si se lee el pasaje que dice: *“frente a un inmenso telón rojo se leía la característica leyenda nazi: ¡Un pueblo, un país, un Führer!, a cuyo pie se encontraban algunos hombres vistiendo el característico uniforme de las guardias de asalto germanas”*⁶.

Según el diario *“La Prensa”*⁷, que aprovechó la difusión de los sucesos para señalar una supuesta supremacía nazi y las influencias del Nacionalsocialismo en nuestro país, alegaba: *“Las delegaciones austríacas y alemanas arribaron al estadio portando sus banderas e indumentarias nazis con motivo de celebrar la anexión de Austria a Alemania”*. Y luego agrega: *“Ya dentro del Luna Park se podía apreciar el escenario adornado con banderas alemanas con la cruz esvástica y argentinas, destacándose en la parte posterior del telón de fondo en rojo la inscripción “Heil Führer” y otra (en alemán) que decía “Un pueblo, una nación, un conductor”*. Antes de comenzar los discursos, los presentes entonaron *“vivas a Hitler”* y frases de aprobación a la anexión. *“Muchos miembros de las entidades nazis -relataba “La Prensa”- quienes vestían camisas pardas y llevaban brazaletes con la cruz esvástica tuvieron a su cargo la ubicación del público realizada en un orden casi militar”*. Como puede observarse en estos pasajes, este diario colocó el acento en el componente nazi del evento, sin embargo, para *“Crónica”* *“el acto en el Luna Park se desarrolló en un ambiente de normalidad sin registrarse incidentes”*, censurando y relegando de su relato los episodios de violencia callejera y de represión por parte de las fuerzas policiales hacia los estudiantes de la FUA que se encontraban en los alrededores del estadio.

El diario *“La Nación”*⁸, por el contrario, eligió darle al encuentro otro matiz. Se refería a éste como *“un acto de adhesión al Gran Reich”* que congregó a la *“colectividad germano-austríaca”*. Luego señalaron en un artículo interior los pormenores del encuentro, con los nombres de quienes subieron al escenario a pronunciar distintos discursos. *“A lo largo del recinto formaban doble fila en los pasillos los miembros del Partido Nacional-Socialista uniformados y con la cruz esvástica en el brazal, lo mismo que los representantes de la Asociación Germano-Austríaca, organizadora*

⁶ Diario *“El Mundo”*, 11 de abril de 1938.

⁷ Diario *“La Prensa”*, 11 de abril de 1938.

⁸ Diario *“La Nación”*, 11 de abril de 1938.

de la reunión". También se refirió al tono de agradecimiento de los alemanes con las autoridades argentinas que permitieron que se llevara adelante el acto. Una página después, y sin unir la noticia con lo que había pasado en el Luna Park, el matutino describió las manifestaciones estudiantiles. En un apartado dedicado al movimiento estudiantil puede leerse: "Al margen de un acto de la Federación Universitaria produjéronse incidentes. Fueron apedreados varios edificios en calles céntricas", y más adelante advertía: "A raíz de los tumultos hubo dos muertos y algunos heridos y contusos".



Artículo del diario "La Nación" que informaba sobre un acto en celebración del Anschluss organizado por "simpatizantes nazis" en el Luna Park en Buenos Aires el 10 de abril de 1938.

LA REPRESIÓN AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

El movimiento estudiantil no aceptó con beneplácito la realización de los festejos en el interior del Luna Park en abril de 1938, debido a que ellos lo consideraban como una suerte de "ofensa a la soberanía nacional"⁹, por eso decidieron marchar hacia los alrededores del estadio para expresar su repudio a la infiltración de las ideas del Nacionalsocialismo en nuestro país, donde fueron

⁹ Expresión de la declaración de la Federación Universitaria Argentina. Diario "El Mundo", 11 de abril de 1938.

sorprendidos por tres columnas policiales que reprimieron duramente las protestas de la FUA, cuyos lineamientos políticos provenían en su mayoría de partidos políticos de izquierda.

Al verse imposibilitados de llegar al lugar, hacia el mediodía, la treta continuó en el barrio porteño de Retiro, donde los estudiantes intentaron llevar adelante un acto de desagravio honrando a la figura del Gral. San Martín y dejando una ofrenda floral al pie del monumento del *“Padre de la Patria”*, como quedó reflejado en una nota periodística del diario *“El Mundo”* en la cual se lee la declaración pública realizada por la FUA que decía: *“Por eso, y aceptando las circunstancias, limitaremos a colocar una ofrenda floral al pie de la estatua del libertador. Nos asiste para ello un derecho inalienable que recogemos como un mandato de nuestros antepasados, que nos han enseñado con su prédica y con su acción que nada hay mas sagrado que mantener bien alto el honor de la nación (...)”*. Por su parte, el diario *“La Nación”* relataba: *“en ese momento, de todas las esquinas de la plaza partieron aplausos, vitoreándose a la patria y dando gritos hostiles contra el fascismo, contra la penetración alemana y las escuelas racistas (...)”*.

Si bien los estudiantes allí reunidos intentaron persuadir a los agentes de infantería que merodeaban por los alrededores del lugar, estos subieron con sus cabalgaduras a la explanada para repeler y desalojarlos del monumento, los que finalmente echaron a correr por las calles de Buenos Aires escapando de la represión policial. Como contrapartida, algunos manifestantes opositores a los festejos del Luna Park que venían escapando de la contienda, arrancaron las banderas con cruces esvásticas, arrojaron piedras contra bancos de origen alemán y el Instituto Germano-Argentino, por considerarlo una *“agencia nazi de propaganda”*- e irrumpieron en ciertos comercios de familias alemanas que se hallaban en el centro de la ciudad *“entre los cuales estaban un restaurante de la calle Maipú 116, cuyo propietario era el alemán Maxim Whetoff y de dos casas de la sucursal de Ferreterías Alemanas cuya casa central se ubicaba en la intersección de las calles Sarmiento y Uruguay”*, relataba el diario *“La Razón”*, los cuales fueron detenidos y conducidos al Departamento Central de Policía donde permanecieron allí hasta ser liberados unos días más tarde.

La jornada dejó también cientos de transeúntes heridos y dos muertos, que quedaron atrapados entre los pedrazos, los gases lacrimógenos y las arremetidas de los caballos de la policía montada, como queda reflejado en un pasaje del diario *“La Nación”*, el cual relataba: *“Un grupo de manifestantes que fue alejado por la policía de las inmediaciones del monumento a San Martín echó a correr por la calle Florida hacia el sur y cuando sus integrantes se alejaron más allá de la*

EL ESTADO ARGENTINO Y LA “INFILTRACIÓN NAZI” EN LAS ESCUELAS ALEMANAS

Debido a la amplia difusión de la celebración en el Estadio Luna Park por parte de los periódicos de mayor renombre de la época y de las subsiguientes denuncias realizadas por Ernesto Aemann, la Asociación *Das Andere Deutschland* (DAD) y del periódico anti-nazi *“rgentinisches Tageblatt”*, la cuestión de la *“infiltración nazi”* y de la *“nazificación”* de las distintas instituciones germano-argentinas (especialmente en las escuelas más proclives a las ideas del Nacionalsocialismo) y de su creciente penetración en la política argentina, se trasladó a la esfera gubernamental.

El 20 de febrero de 1938 asumió la Presidencia de la Nación el radical antipersonalista Roberto Marcelino Ortiz, que había llegado al poder en alianza con los conservadores. Durante su mandato, el presidente intentó rescatar la democracia en la Argentina y retornar a los principios constitucionales, erradicando el fraude electoral que había caracterizado la vida política de la *“década infame”* y así afianzar las libertades públicas. Su enfrentamiento con el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, tildado por sectores de la izquierda de ser un político más cercano a las ideas del fascismo italiano, demostró hasta que punto quería acabar con las prácticas autoritarias y su preocupación constante sobre la infiltración nacionalsocialista en las escuelas alemanas del país.

El diario *“Crítica”* fue el único medio gráfico que publicó en 1938 varios artículos sobre las *“actividades subversivas”* de los nazis en las escuelas alemanas de la Argentina¹⁰, cuyo disparador fue un informe redactado por el gobernador de La pampa, Evaristo Pérez Virasoro, al Ministro del Interior Diógenes Taboada, denunciando la existencia de colegios primarios que, *“con el propósito aparente de enseñar idioma alemán y religión, pretendían mantener vivo en los alumnos “el espíritu de nacionalidad de los padres para hacer de ellos verdaderos ciudadanos extranjeros”*. Virasoro sostenía, además, que esos establecimientos estaban desprovistos de *“todo carácter nacionalista”*, carecían de *“los símbolos representativos de nuestra nacionalidad”* y *“sus aulas estaban cubiertas con mapas e insignias de países extranjeros”* y advertía que *“dejar que estas escuelas continúen funcionando en las condiciones en que ahora lo hacen equivaldría a admitir la formación paulatina de colonias extranjeras, que llegarían un día a constituir un país*

¹⁰ En la cúspide del sistema educativo estaban las Escuelas Goethe y Bumeister de Buenos Aires: El *“Abitur”* que entregaba la primera era aceptado por las universidades alemanas, austríacas y holandesas, mientras que el diploma de la segunda daba admisión a las universidades argentinas. Para mayor información véase Newton, Ronald; *“El cuarto lado del triángulo: La amenaza nazi en la Argentina (1938-1947)”*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1992, p. 233.

dentro de otro (...)”¹¹. Como consecuencia de las recurrentes quejas del gobernador, las escuelas pueblerinas de Santa María, Santa Teresa, Rosario, San José, Medanos Blancos y Hucal fueron cerradas porque en ellas se había inculcado a los niños los hábitos del régimen político imperante en Alemania y la admiración por sus jerarcas, lo que llevó a que el Ministerio prohibiera el uso de idiomas extranjeros en las escuelas privadas (excepto para la instrucción de la religión y el idioma), también prohibió cualquier adoctrinamiento político o prácticas que pudieran ser consideradas racistas, exigió que se hiciera énfasis en los símbolos y en el festejo de los feriados nacionales argentinos y dictaminó que, en los primeros seis grados del nivel primario, las materias de instrucción cívica, geografía e historia argentina fueran dadas por docentes locales.

A los aportes del gobernador Virasoro deberían sumarse luego las declaraciones encendidas del diputado radical Raúl Damonte Taborda y del diputado socialista Enrique Dickmann, quienes comenzaron un debate encendido en el Congreso de la Nación a mediados de 1938 con respecto a la influencia del Nacionalsocialismo en nuestro país. El primero, inició sus actividades profesionales en el diario “*Crítica*” y tuvo la habilidad de denunciar ante el Poder Legislativo las actividades del Nacionalsocialismo en las escuelas alemanas diseminadas por el territorio argentino, al mismo tiempo que, según Carlota Jackisch¹², atacaba duramente al régimen imperante en Alemania como enemigo de la razón y el derecho, lo que pudo concretarse gracias a la colaboración de su par Enrique Dickmann.

Aunque proveniente de las filas de un partido político opositor, el diputado socialista Dickmann presentó en mayo de 1938 ante la Cámara de Diputados un proyecto de resolución para investigar las “*actividades ilícitas*” de organizaciones económicas, políticas y culturales extranjeras radicadas en el país y destinadas a influir sobre los alemanes residentes en la Argentina y sus descendientes. Así, en uno de sus discursos ante la Asamblea Legislativa, el diputado argumentaba que “*El mal de la infiltración nazi-fascista ha adquirido extensión y profundidad. Su veneno es tan sutil y tan penetrante que muchos quedarán asombrados del estado actual del asunto en nuestro país*”. Estas palabras las utilizó como base para condenar una campaña que se habría estado elaborando silenciosa y paulatinamente con el fin de “*intensificar la influencia del Reich sobre más de 20 o 30 millones de alemanes o descendientes de alemanes que residen en otros países de Europa y todo el resto del mundo (...)”¹³*

¹¹ El informe del gobernador Virasoro es del 28 de marzo de 1938 y fue reproducido por la Comisión de Actividades Anti-Argentinas. Véase Congreso Nacional, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 30 de septiembre de 1941, pp. 854-855.

¹² Jackisch, Carlota; ídem, p. 19.

¹³ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, mayo de 1938, pp. 211-212.

Debido a la fuerte influencia de los dichos del Gobernador Virasoro, de los debates parlamentarios entre Taborda y Dickmann pero, sobre todo, por el temor de una posible expansión de las ideas nacionalsocialistas en nuestro país, el 8 de mayo de 1938, el Poder Ejecutivo Nacional adoptó medidas más duras contra la colectividad alemana, las cuales se vieron plasmadas en la sanción del Decreto N° 4017- 470 que establecía que las *“escuelas extranjeras de idiomas o religión debía tener a la vista una bandera argentina, retratos de próceres y mapas del país”*.

Finalmente, el 15 de mayo de ese mismo año, el Estado Nacional dictó el Decreto N° 31.321 que restringía las actividades políticas de los extranjeros y establecía la *“argentinización”* de todas las organizaciones extranjeras, las cuales no podían depender más de gobiernos u organizaciones foráneas, ni recibir subvenciones de ninguna índole desde el exterior. Estos decretos antes mencionados y firmados por el Presidente de la Nación decantarían en la creación de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (CIAA) en junio de 1941, la cual fue de suma importancia al poner límites al desarrollo de actividades nacionalsocialistas que afectaran la vida democrática del país, dejando en claro su postura abiertamente anti-nazi.

LOS APORTES DE LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

El análisis de las fuentes primarias nos permite derribar el mito de la *“Argentina nazi”* y aseverar que las actividades de los nacionalsocialistas en nuestro país estaban dirigidas exclusivamente hacia la comunidad alemana, como lo dejaba en claro el director de la organización en el exterior del NSDAP (Auslands Organization-AO), Ertist Wilhelin Bohle, en una de sus declaraciones desde la ciudad de Berlín en 1938: *“ Es un principio fundamental de la organización que dirijo, bajo ninguna circunstancia entrometerse en la política interna de estados extranjeros. El Reich y el partido esperan de los ciudadanos alemanes en el exterior que se comporten como huéspedes ejemplares y leales al país en el cual se encuentran (...)”*¹⁴. Ello demuestra que el objetivo de los nazis no era realizar propaganda antiargentina y agraviar al país, ni conspirar contra el régimen democrático nacional, o perturbar la tranquilidad interna. Es más, según Jackisch, no existe ningún documento oficial, ni aún en los archivos secretos del gobierno alemán de la época que acredite que existía la intención de conspirar contra el gobierno argentino. En este sentido, la teoría de la *“Quinta Columna Nazi en la Argentina”*, según la cual los grupos nacionalsocialistas

¹⁴ Jackisch, Carlota; p. 3.

tuvieron la intención de derribar al gobierno nacional es, a partir de los datos de archivo hoy disponibles, totalmente insostenible¹⁵.

Otro elemento que nos permite derribar el mito es que la única agrupación política argentina que felicitó formalmente a la representación diplomática del Tercer Reich por la anexión de Austria fue la Legión Cívica Argentina, cuyo presidente entregó al encargado de negocios de Alemania en Buenos Aires la siguiente nota: *“Tengo el agrado de dirigirme a vuestra excelencia para presentarle en nombre del consejo superior de esta institución que me honro presidir, las mas calurosas felicitaciones por el brillante triunfo obtenido por el Führer Canciller Adolf Hitler, al anexar a Austria al gran Estado Alemán (...)”*¹⁶. Esta cita nos permite comprender, por qué según Jackisch, la adhesión al “*credo nazi*” en el Estadio Luna Park en abril de 1938 fue acotada a una agrupación política específica y que a partir de ese año las actividades nacionalsocialistas en la Argentina, en vez de crecer en importancia (como transmitió la prensa escrita de mayor renombre de la época), en realidad comenzaron a tener dificultades, sobre todo a partir de las investigaciones realizadas por la embajada a cargo del canciller Edmund Von Thermann sobre la influencia nazi en los ámbitos culturales alemanes fundados en nuestro país, quien luego de la celebración en el estadio Luna Park señaló la importancia de observar rigurosamente las ordenanzas para el funcionamiento de las instituciones educativas extranjeras, como así también la necesidad de limitar la aparición de artículos propagandísticos a favor de Alemania.

El tercer y último elemento que nos permite derribar el mito es que el Nacionalsocialismo montó toda una organización, no para tomar el poder en la Argentina, sino para asegurar la lealtad de los alemanes residentes en el exterior. Por ese motivo su obra disruptiva fue más bien al interior de la comunidad germana y no en el espacio más amplio de la sociedad global. Este aspecto es el que nos permite comprender precisamente que de aquella disrupción haya surgido lo que German Friedmann ha denominado como el “*Frente alemán anti-nazi*”.

La importancia de las investigaciones de Friedmann radican en que este autor pretende romper con las producciones historiográficas y periodísticas más vinculadas al apoyo de factores del poder del nazismo, para así adentrarse en la lucha de aquellos inmigrantes que llegaron a nuestro país y, especialmente, a la ciudad de Buenos Aires, en los años que antecedieron al estallido de la Segunda Guerra Mundial por oponerse ideológicamente a él, ya que la mayoría de

¹⁵ Jackisch, Carlota; p. 14.

¹⁶ Diario de Sesiones. Cámara de Diputados. 9/6/1939, p. 474.

ellos provenían de una amplia constelación de fuerzas de izquierda, especialmente del socialismo y del comunismo alemán.

Estos hombres se definían a sí mismos como los defensores genuinos de la verdadera “alemanidad”¹⁷ (un concepto ampliamente difundido entre los intelectuales de la época, el cual incluía una mixtura de conceptos que iban desde el idioma, las costumbres, los valores, hasta el modo de ser y la cultura de los alemanes) que estaba siendo avasallada por la “*barbarie nacionalsocialista*”, a la que identificaban como la locura racial, la guerra y la opresión.

En clara oposición a lo planteado por Jorge Camarasa, Friedmann considera que la Argentina lejos de ser un santuario de nazis, fue mas bien un país en el que “*La pelea contra Hitler se dio en todos los frentes: cultural, político y educativo*”¹⁸, cuyos principales bastiones fueron la organización *Das Andere Deutschland* (“*La otra Alemania*”) y el periódico “*Argentinisches Tageblatt*”, fundados ambos a fines de la década de 1930 por el periodista Ernesto Alemann, quien desde este medio de comunicación condenó fuertemente a los regímenes totalitarios en Europa, denunció el intento de “*copamiento nazi*” en las distintas instituciones germano-argentinas y su creciente influencia en la política nacional, así como también la necesidad de fundar una institución educativa alemana libre de pensamiento, con una concepción pluralista de la Nación y, sobre todo, no alineada al Nazismo, deseo que finalmente pudo concretarse con la fundación de la “*Escuela Pestalozzi*” en 1934.

Agosto de 2023

¹⁷ Estos conceptos fueron analizados por Germán Friedmann en el artículo “*Alemanes antinazis e identidad alemana en la Argentina. La conformación de una identidad colectiva en un grupo minoritario*”, publicado en *Studi Emigrazione* Roma, Vol. XLVI, N° 174, abril-junio de 2009.

¹⁸ Para mayor información remitirse a “*Diario de Río Negro*”, 12 de agosto de 2010.